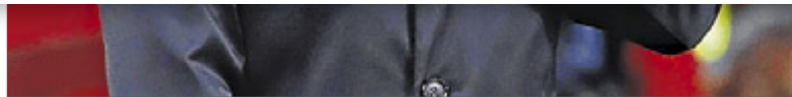


El dudoso honor de ser el primer entrenador despedido por el presidente José Castro en su mandato, que dura ya cuatro años. Es, también, el



Berizzo, el día que reapareció después de su operación, en el Pizjuán.

en el Bernabéu (5-0, sin Berizzo en el banquillo, convalciente) y la Real. «Ha sido una decisión delicada y dolorosa», afirmó ayer Castro. ≡

de blanqueos, a cambio de una fianza de 400.000 euros que él mismo ofreció, al entender que hay un alto riesgo de que se fugue y destruya pruebas.

El deporte es un fenómeno ambivalente. Algunos lo consideran como una vía civilizadora que hace más vivible nuestras sociedades ya que permite canalizar los instintos conflictivos inevitables en la naturaleza humana. En este sentido, el rival no es un enemigo, sino alguien gracias al cual, en una sana competición, podemos mejorar. En cambio, otros lo miran con otra perspectiva más pesimista, como una miniaturización de la guerra, donde el asunto principal es conseguir la victoria a toda costa. Aquí, el rival es a quien hay que derrotar, pues el enfrentamiento es un juego de suma cero en el que lo que gana el vencedor lo pierde el otro.

Pero esta visión dicotómica ve difuminada sus contornos cuando el deporte es practicado en categorías de menores. Aquí la perspectiva primordial acerca del deporte es considerarlo como una escuela moral, ya que está configurado de una manera tal que su práctica contribuye a fomentar actitudes que son valoradas positivamente por la sociedad: soli-

Análisis

JOSÉ LUIS
Pérez Triviño

47-0, deporte y (falta de) respeto

dadidad, compañerismo, respeto (a los compañeros, a los rivales y a las reglas del juego), sacrificio, constancia, superación, igualdad... De ahí que el deporte forme parte del currículo escolar no solo por sus beneficios sobre la salud sino también so-

bre el carácter de los menores.

Por eso, sorprende tanto lo ocurrido el fin de semana pasado en un partido de la categoría de alevines donde el equipo B de la UD Las Palmas goleó a Las Coloradas por un abultado resultado de 47-0, el cual ha reabierto el debate sobre si se deben permitir resultados tan abultados en el fútbol base.

Evitar humillaciones

Hay iniciativas en el deporte escolar donde este tipo de resultados no podría darse por cuanto se «cerraría el acta», esto es, llegado a un determinado resultado a favor de uno de los contendientes, se dejarían de contar los goles. Todo ello, con el objetivo de «desenfatar la competición», haciéndole perder ese rasgo de competitividad desaforada que amenaza con infligir humillaciones innecesarias y dañinas psicológicamente en los jugadores del equipo rival.

Este tipo de modificaciones reglamentarias suelen ir acompañadas de otras alteraciones de la competición, como por ejemplo, acercar la

Las grandes goleadas en grupos infantiles no benefician ni a ganadores ni a perdedores

tarea del árbitro a la de un tutor más que a la del juez que es propia del deporte entre adultos. Otra medida en la misma línea moralizadora del deporte escolar es premiar con puntos en la clasificación a los equipos que juegan limpio.

Sin entrar en el debate sobre si esas modificaciones, a pesar de su sana pretensión ética, alteran en demasía el concepto de deporte y diluyen otros factores que el deporte aporta a la educación de los menores como el aprendizaje de la derrota y el espíritu de sacrificio, lo cierto es que ese tipo de resultados tan desproporcionados no benefician ni a los jugadores del equipo vencedor ni a los derrotados. Constituyen un ejemplo de una falta de respeto hacia los rivales como también hacia el deporte, que en esa etapa no deja de

tener un marcado componente de juego, y por lo tanto, de diversión y no de sufrimiento innecesario.

Medidas reparadoras

Dicho esto, en el partido aludido quizá la responsabilidad deba ser troceada. En primer lugar, los entrenadores podían haber tomado la decisión de suspender el partido una vez que el resultado era contundente e irreversible, aun cuando ello supusiera actuar contra la decisión del árbitro y del reglamento.

Pero la carga principal recae en las autoridades que diseñan las competiciones, porque ¿no hay otra manera de configurar los grupos donde se alinean los diferentes equipos de cara a garantizar un mínimo grado de igualdad, y así evitar resultados escandalosos? Y, más importante: ¿no sería razonable que hubiera una norma que previera tales categorías y que otorgara al árbitro la potestad para suspender el partido? De esa manera, se evitaría la vergüenza y la humillación de quienes sufren la saña de los vencedores. ≡